

**Texturas, contagios y afectos:  
Un abordaje material a las culturas impresas  
latinoamericanas de la primera mitad  
del siglo XX**

TEXTURES, CONTAGIONS AND AFFECTIONS: A MATERIAL APPROACH  
TO LATIN AMERICAN PRINTED CULTURES OF THE FIRST HALF OF THE  
20<sup>TH</sup> CENTURY

*Materialidades de lo impreso: Revistas latinoamericanas 1910-1950*

Antonia Viu

Santiago, Ediciones Metales Pesados, 2019

En *Materialidades de lo impreso: Revistas latinoamericanas de 1910 a 1950*, de Antonia Viu, una serie de metáforas conforman un universo particular y distintivo para pensar las culturas impresas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX. Texturas, contagios por contacto, paredes que narran, revistas que digieren, índices que todo lo invaden, sentidos que irradian, se propagan y actúan de manera epidérmica son solo algunas de las imágenes que emergen del texto para construir una concepción de las revistas como cuerpos con una potencia propia. Si el detallado análisis histórico propuesto en el libro atiende a los modos en que revistas como *Zig-Zag* y *Caras y Caretas* se posicionan e impactan el entramado de los nacientes sistemas de indexación en su relación con el archivo y el poder, la encrucijada de género y el acceso de las mujeres a la esfera pública, la creciente democratización del conocimiento, la

educación sentimental y la intimidad, entre otros aspectos, el texto no pierde de vista, como el énfasis de su título lo indica, los modos en que es justamente a partir de su materialidad que las revistas son capaces de generar a la vez otros sentidos e intercambios, de abrigar nuevas lecturas. Como señala la autora, “todos los capítulos de este libro [...] apuntan a una problemática común: la autoridad de lo impreso y las formas en que las revistas democratizaron el acceso a la información, al consumo y a los bienes culturales mediante protocolos modernos pero desde las texturas y materialidades de lo que estaba a mano” (14). Una materialidad que, según Viu, “supone ver lo impreso como un lenguaje en el que se ensamblan una serie de elementos con una temporalidad e intensidad propias, dadas por sus posibilidades técnicas y las prácticas de las que han formado parte” (10). El libro revela, en esta línea, una preocupación sostenida por los modos de repartición de lo sensible y las constelaciones afectivas y materiales que las culturas impresas imaginan, proyectan y construyen. Viu moviliza conceptos y marcos teórico-críticos del campo de los nuevos materialismos para pensar sus objetos desde una perspectiva innovadora que constituye un aporte clave, tanto a ese campo de conocimiento como al estudio de las culturas impresas latinoamericanas.

Así, el primer capítulo del libro se centra en una revisión de los índices como tecnologías de clasificación que se volverían predominantes a comienzos del siglo xx en tanto síntoma del incremento de la información disponible a escala global y del aumento de la alfabetización. El análisis se realiza en las revistas *magazine* y, en particular, en la sección “Preguntas y respuestas” de *Zig-Zag* durante la década de 1910. El segundo capítulo se ocupa de la tecnología de los carteles como impresos efímeros en la revista estudiantil *Claridad*, publicada por la Federación de Estudiantes de Chile entre 1920 y 1932. Viu analiza allí la importancia de estos impresos dentro de los movimientos sociales y del sistema de propaganda y literatura anarquista al tiempo que, a partir de una aguda discusión teórica, reflexiona sobre los modos en que en ese contexto la obsolescencia asociada a lo efímero de los carteles se pone en cuestión. El siguiente capítulo estudia la ilustración literaria en el medio gráfico a partir de los cuentos de la escritora chilena Marta Brunet publicados en la revista *Caras y Caretas* entre 1925 y 1935, atendiendo tanto a la relevancia de la imagen y las características propias del medio gráfico para generar nuevas lecturas de su obra como a las estrategias de

exhibición y legitimación de mujeres escritoras fuera de las mecánicas de sus propios campos culturales. En el cuarto capítulo, Viu continúa su exploración de la relación entre palabra e imagen enfocándose esta vez en las funciones de la letra manuscrita en las revistas y conectándolas con la proliferación de los consultorios grafológicos en publicaciones como *Zig-Zag* y *Caras y Caretas*. El análisis indaga, por un lado, en la cercanía de las lógicas de estas secciones con el código criminalístico que en este período reproduce la sospecha acerca de los sectores populares y, por otro, profundiza la reflexión anterior sobre la función de estos textos en la trayectoria de las mujeres en la prensa y su inserción en el mundo del trabajo profesional. Por último, el quinto capítulo aborda un grupo de revistas culturales latinoamericanas de los años treinta y cuarenta que la autora denomina “revistas de revistas” y que reunían contenidos provenientes en gran medida de una selección de la prensa mundial. El foco aquí está en la visibilización de la relevancia del recorte de prensa como objeto moderno, tecnología de archivo y práctica editorial. El análisis de la autora revela los modos en que esta tecnología contribuyó a los procesos de globalización de la cultura y a la configuración de mapas geopolíticos desde los cuales los intelectuales latinoamericanos se pensaron en ese período.

A través de la serie de cuidadosas lecturas que conforman el libro, una de las constantes es el modo en que la autora atiende a sus objetos, ensayando una forma de lectura asentada en quedarse con ellos y apegarse al material de trabajo. Un abordaje que es simultáneamente analítico, situado y afectivo y que denota un compromiso ético: la apertura de la lectura y de la mirada, al punto de permitir que el objeto emerja de maneras sorprendentes e inesperadas. A partir de un exhaustivo trabajo de archivo, Viu revaloriza objetos impresos que palpitan siempre en exceso, atendiendo a una cierta cualidad performática que corre el foco hacia los modos en que estos afectan y son afectados por otros objetos, actores y entramados de materia y sentido. Retomando las palabras de Ann Cvetkovich en su reflexión acerca de abordajes asentados en los afectos, la contribución de Viu parece ensayar y poner en movimiento “modos otros de articular la relación entre lo micro y lo macro y formas de descripción más localizadas y atentas” (12), que trabajan desde una intimidad con lo material y cuyas conclusiones resultan, por tanto, menos predecibles.

Esa intimidad con los objetos hace eco de los modos de interacción de los propios lectores con la materialidad de los impresos que la autora rescata e ilumina. Como señala Viu, se trata de lectores que indagan sobre “las opciones (o métodos) para desinfectar libros usados por un tuberculoso, fórmulas para quitar las manchas que impiden leer o los sellos que afean los libros, o cómo lograr que las letras desteñidas por el tiempo puedan volver a leerse” (30). En esa línea, la autora nos entrega un texto sobre las culturas impresas y las culturas lectoras, que lleva adelante una constante búsqueda de otros modos de lectura, de otros caminos de entrada al archivo que proyectan y reimaginan sus potencias al visibilizar la relevancia de su materialidad, sus imágenes y sus cualidades efímeras. Reforzando un abordaje a la lectura y a la crítica desde el cuerpo, y a las mismas revistas como cuerpos, el texto de Viu despliega conceptos que permiten vislumbrar otras formas de comprender la lectura desde una lógica material y multidireccional. Emerge, por ejemplo, la digestión, una idea que dialoga con la noción de antropofagia de Oswald de Andrade, entendida aquí, siguiendo a Jane Bennett, “no solo como algo pasivo que se disgrega y degrada dentro de un cuerpo”, sino más bien “como un proceso en que operan múltiples transformaciones mutuas en direcciones impredecibles entre materias humanas y no humanas, desarticulando la dicotomía entre lo que come y lo que es comido” (137). A la luz de este concepto, que desarma el binarismo de lo orgánico y lo inorgánico, Viu analiza los *digest* o “revistas de revistas” para proponer que es “mediante la selección, reproducción y montaje de fragmentos de revistas internacionales [que] las ‘revistas de revistas’ latinoamericanas cartografían, ‘digieren’, y hacen circular a nivel simbólico y material distintas configuraciones de la cultura global, de manera programática y a escala continental” (131-2). Este abordaje a las revistas en tanto sistemas de digestión resulta central ya que habilita otras metodologías de análisis para pensar la traducción en América Latina más allá de la noción de apropiación y otras metáforas que, como señala la autora, “incluso pretendiendo subvertir una posición de subalternidad, reproducen la idea de un origen y un original” (13).

Otra de las intervenciones fundamentales del texto es el foco de Viu en materialidades refractarias a su registro y conservación y en secciones y aspectos más bien marginales dentro de las revistas como fotografías, ilustraciones, recortes, carteles, espacios en blanco, recetarios, listas, formularios, firmas, grafías y tipografías, ya que esa determinación

demarca no solo una revisita al archivo desde otros parámetros, sino también la visibilización de actores y voces marginadas. Como sugiere José Muñoz acerca de los formatos alternativos y efímeros, estos ofrecen accesos otros al conocimiento y a la memoria comunitaria en contextos de ausencia de documentación institucional y en el caso de grupos desprovistos de los privilegios de representación y registro en los archivos oficiales. El texto que nos convoca ilumina las formas en que lo efímero y los espacios marginales dentro de las revistas se perfilan también como espacios políticos de intervención y resistencia a las historias oficiales por parte de grupos minoritarios. En consonancia con el interés en rastrear la democratización del acceso al conocimiento en el período, el libro de Viu retorna con insistencia a una serie de preocupaciones puntuales: el lugar de las mujeres escritoras, el género y la profesionalización, la representación de lo doméstico, la voz de los sectores populares y la disidencia política. De hecho, a medida que avanzamos en la lectura, la categoría de “experiencia” se torna central: lo que interesa es graficar el vínculo de las culturas impresas y los procesos de modernización que estas actualizan, con la vida y los cuerpos de sus lectores y actores, con su intimidad, su rutina y sus afectos. El texto invita a pensar cómo los impresos circulan, se propagan y entran en relación, afectando y dejándose afectar por otros cuerpos humanos y no humanos. El foco en estrategias de análisis que abordan las revistas como cuerpos se expande de esta forma a una preocupación por la propia corporalidad y afectividad de los lectores que los procesos modernizadores latinoamericanos subjetivan.

Esa preocupación se traduce en el libro en un valioso esfuerzo por rastrear los modos en que la intimidad se vuelve pública y política, expandiendo los registros de lo íntimo. De la mano de los dictámenes de los consultorios grafológicos de la época –dictámenes que sentencian a aquellos lectores que los consultan con afirmaciones lapidarias del estilo “temperamento iracundo, impaciente, belicoso, mosquetil, gobernado permanentemente por la fantasía. ¿Quiere usted saber un defecto? Pues bien: es usted farsante (Monroe, Puerto Montt, 106-7)”– y de las otras secciones estudiadas, emergen las ansiedades personales, las emociones y la palabra que, vuelta pública, construye nuevos actores sociales y se colectiviza.

Así, para finalizar, otro de los aportes clave del libro de Viu es revelar los modos en que es justamente a partir de los soportes y formatos

marginales que los afectos públicos se articulan, se proyectan y se sostienen, expandiendo el espectro de lo íntimo para pensar, incluso, los vínculos entre lo humano y lo no humano. Como en el caso de una pared imaginada que sostiene el cartel político revolucionario reproducido en los impresos, las condiciones urbanas de su recepción compartida en la multitud, en la calle, señala la autora, generan un ensamblaje de cuerpos, fuerzas y sentidos que construyen comunidad. Comunidades lectoras, políticas, de clase y género en formación que el libro delinea como parte de una contribución crucial al campo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos.

CYNTHIA FRANCICA  
Universidad Adolfo Ibáñez  
cynthiafrancica@gmail.com

#### BIBLOGRAFÍA

- CVETKOVICH, ANN. *Depression: A public feeling*. Durham, Duke University Press, 2012.
- MUÑOZ, JOSÉ ESTEBAN. “Ephemera as Evidence: Introductory Notes to Queer Acts”. *Women and Performance: A Journal of Feminist Theory*, N° 2, vol. 8, 1996, pp. 5-16.